

identidad se manifiesta, sobre todo, en la centralidad que Cristo ocupa en todas ellas. Él es el único Salvador y en Él tiene lugar la elección que desde la eternidad Dios ha hecho del hombre. Dios nos ha elegido en Cristo.

J. L. Leuba se sitúa precisamente aquí para subrayar decididamente lo que existe de complementario en estas diversas maneras de concebir la salvación humana. Y cuando describe las diferencias, también lo hace con el cuidado de que esta descripción no desvirtúe la fuerza de aquello que es común.

L. F. Mateo-Seco

Bernard SESBOÛÉ, *Pédagogie du Christ. Éléments de christologie fondamentale*, Ed. du Cerf, Paris 1996, 237 pp., 14, 5 x 23, 5.

El título tiene un doble sentido, bien se tome el genitivo en sentido subjetivo u objetivo: la pedagogía que utilizó Cristo para revelarse a los discípulos, o la pedagogía que han puesto por obra a lo largo de los siglos quienes han tenido la misión de predicar a Jesucristo. El Autor tiene presentes ambas dimensiones a la hora de presentar estos temas de Cristología fundamental, pues estima que la pedagogía que utilizó Jesús es una referencia fundamental, ya que «se trata no sólo de una pedagogía de revelación, sino de una pedagogía revelada» (p. 7). Y todo esto, dentro de una búsqueda de esa honestidad mental que siempre debe estar presente en el acto de fe.

Sesboüé ha elegido siete temas, cuya enumeración basta por sí sola para dar cuenta no sólo del amplio arco que abarcan, sino de la centralidad que ocupan en las cuestiones agitadas en nuestro tiempo: 1. *Antes de Pascua: génesis de la fe en*

Jesús, Cristo y Señor; 2. *Después de Pascua: el movimiento de la cristología*; 3. *Historia y fe en Cristología: recorrido histórico de una alternancia*; 4. *La resurrección de Cristo y el misterio cristiano del cuerpo*; 5. *Ciencia y conciencia del Jesús prepascual*; 6. *Los milagros de Jesús*; 7. *La concepción virginal de Jesús*.

Los temas elegidos por Sesboüé son claves en una Cristología fundamental, y están tratados con rigor y con una perspectiva estrictamente teológica, sin entrar en una fácil argumentación apologética. Esto quiere decir que, en todas las cuestiones, el Autor se ve precisado a hacer numerosas matizaciones en búsqueda de ese equilibrio necesario entre la aceptación sincera del dato de fe y su articulación con los datos históricos y con la verdad racional. Como es obvio, no se trata de quitar a la fe lo que tiene de misterio y de trascendencia, sino de dar razón a los creyentes —y a quienes quieren creer— de las grandes afirmaciones cristológicas que pertenecen a la fe. Como escribe el Autor siguiendo el viejo pensamiento anselmiano, el hecho de creer engendra el deseo de comprender; el hecho de comprender conduce a creer mejor. Intentar creer es al mismo tiempo intentar comprender totalmente la fuerza de la razón para creer (p. 231).

Algunos de estos capítulos han visto ya la luz en otros lugares en forma de artículos, y son numerosas las reseñas que se han publicado en *Scripta Theologica* sobre las obras de B. Sesboüé. Su pensamiento es ya conocido de nuestros lectores. Este mismo pensamiento se encuentra presente en estas páginas, quizá en forma más articulada o con unas formulaciones más sugerentes, como es propio de un pensamiento que se va condensando. En cualquier caso, ver reunidos aquí estos temas ofrece una nueva ense-

ñanza, pues al considerarlos en conjunto, se capta mejor su mutua dependencia.

A lo largo de su obra, Sesboüé pone de relieve las múltiples implicaciones que existen entre la historia y la fe. Estas implicaciones son estricta consecuencia del misterio de la Encarnación por el que el Verbo se ha hecho hombre perteneciente a nuestra historia. El teólogo no puede refugiarse en lo trascendente para rehuir el trabajo y las dificultades que provengan de la historia. Lo impide su fe en una auténtica encarnación del Verbo. La historia del Verbo encarnado —la historia de Jesús— debe ser tomada en serio al mismo tiempo que se respeta su originalidad y su trascendencia. No es tarea fácil, pero sí imprescindible. Como escribe el Autor, «la teología no puede hacer un *impasse* sobre la articulación de la fe y la historia; ella debe mostrar en qué sentido los datos de la historia son signos necesarios a la fe y cómo, según la lógica de un círculo que no es vicioso, puesto que es *hermenéutico*, la fe permite emitir un juicio original, pero fundado, sobre los hechos de la historia» (p. 232).

A lo largo de estas páginas, B. Sesboüé se ha mantenido fiel a esta concepción de la articulación de historia y fe. Desde aquí ha intentado responder a complejas cuestiones actuales de la cristología en un libro pensado no sólo para estudiantes de teología, sino para un público más amplio.

L. F. Mateo-Seco

Battista MONDIN (ed.), *Sanctus Thomas de Aquino, Doctor hodiernae Humanitatis*, («Studi Tomistici», 58), Libreria Editrice Vaticana, Roma 1995, 744 pp., 17 x 24.

Se trata del libro homenaje que la «Società Internazionale Tommaso

d'Aquino» dedica al P. Adelardo Lobato, que durante tantos años ha sido su Director. El título del libro refleja con exactitud el tema central en el que convergen todos los trabajos de esta voluminosa miscelánea: la antropología tomista. Esta es la línea de fuerza que da unidad a toda la obra y que resulta verdaderamente oportuna. No es sólo que Santo Tomás debe ser considerado con razón como *doctor humanitatis*, sino que es muy oportuno ayudar al hombre de nuestros días a descubrir esta importantísima faceta de la personalidad de Santo Tomás. Y por encima de esto, la fuerza con que Tomás de Aquino vibra ante la unidad del hombre, y la radicalidad con que defiende la dignidad de la persona humana, contienen lecciones valiosas y urgentes para el mundo de hoy. Gran parte de la tarea investigadora y docente del P. Lobato se ha centrado precisamente aquí: en las cuestiones de antropología tomista. También a él le aplica con justicia B. Mondin, en la presentación del libro, el título de *doctor humanitatis*. Ha resultado, pues, un acierto elegir como hilo conductor del volumen precisamente el profundizar en los temas antropológicos, tan queridos para el P. Lobato.

Bajo la dirección de B. Mondin, se recogen aquí más de cincuenta trabajos de socios de la SITA, divididos en tres grandes capítulos: I. *Theoría*, el hombre considerado en su verdad; II. *Praxis*, el hombre considerado en su valor y en sus derechos; III. *Poesis*, el hombre considerado desde el punto de vista de la cultura y de la educación.

El lector encuentra aquí las firmas más conocidas de los pensadores tomistas. También encuentra las firmas de jóvenes profesores. Esta cincuentena de trabajos constituye un *corpus* antropoló-